

El devenir global del sujeto: Medios, movilidades, y redes sociales de la juventud chilena, 2008-2018

POR STEPHEN B. CROFTS WILEY¹ Y TABITA MORENO BECERRA²

Abstract

How do we become global subjects? It is not by adding long-distance connections to our local lives. The global is not something that arrives from the outside to transform family, identity, community, or national territory. Rather, we are born into a social field that is already global and has been for millennia, ever since hominids walked out of Africa to populate the planet. The question instead is how our *becoming*—our development as bodies and subjects—unfolds through an ongoing process of composition of sociotechnical relations within a social field that is *already global*. In this study, we reflect on contemporary experiences of becoming global, drawing on ethnographic fieldwork carried out between 2008 and 2018 in Concepción, a major city in southern Chile. In one part of this study, we followed a group of Chilean young people who had initially completed autoethnographic activity diaries in 2008, interviewing them again in 2012 and 2018. In the interviews, they review their own patterns of social connection, geographical mobility, and media practices from earlier moments, and they reflect on their development as subjects and agents. Their reflections illuminate the experience of growing up and negotiating the transition to adulthood during a period of accelerated globalization in Chile. Refracted through the lives of these young people, we see what it means to become a global subject in the context of deepening of transnational capitalism and consumer culture, a sharp rise in access to auto- and aero-mobility, and the widespread diffusion of smartphones and mobile broadband Internet.

Para saber qué es lo que puede un cuerpo (Deleuze & Guattari 1987: 256; Spinoza 2006: 64), tenemos que plantear una pregunta previa: ¿Qué es el entorno de una vida? Tomando en cuenta las movilidades a toda escala (Sheller & Urry 2006), el distanciamiento de las relaciones sociales (Giddens 1990), y la integración mundial de las redes discursivas-mediáticas (Castells 2009; Jin 2013; Kittler 1990), el entorno de un cuerpo no puede definirse, de antemano, a partir de la nacionalidad, la ciudadanía, o la ubicación geográfica, sino que es necesario *descubrir* sus lazos o ligaduras con un campo global de flujos y relaciones. Esos lazos se pueden conceptualizar como:

¹ Department of Communication North Carolina State University, Raleigh, North Carolina. U.S.A. wiley@ncsu.edu

² Departamento de Comunicación Social, Universidad de Concepción, Concepción, Chile.

- vínculos sociales, incluyendo las relaciones sociales de producción (es decir, de trabajo) y de reproducción (la familia y los amigos), que se componen cada vez más a escala global;
- trayectorias geográficas de desplazamiento y emplazamiento (viajes y migraciones), que son también, crecientemente, de larga distancia; y
- conexiones e inversiones en los flujos mediáticos de imágenes, sonidos, textos, y datos digitales que circulan en redes de discurso planetarias, estructuradas por un nuevo imperialismo de plataformas.³

Esto no significa que las lógicas nacionales, locales, étnicas, etc., sean menos relevantes. Al contrario, pareciera que la creciente interdependencia global produjera un resurgimiento de las identificaciones particulares, entre ellas el nacionalismo. Pero estos procesos tienen que pensarse como *lógicas de composición*, y no como identidades fijas o territorios pre-existentes (Wiley 2004). La pertenencia nacional también se construye en un campo global.

Para descubrir a los vínculos que ligan a un cuerpo con su entorno, hay que indagar en la vida cotidiana, donde se hacen y se deshacen las conexiones sociales, geográficas, y mediáticas de manera continua. Con esa meta, iniciamos, en Concepción, Chile, en el año 2008, un proyecto de investigación etnográfica que lleva más de 10 años en curso.⁴ En 2018, en la etapa más reciente de este estudio longitudinal, les pedimos a los participantes que reflexionaran sobre los datos autoetnográficos que habían recopilado ellos mismos seis y diez años antes, convirtiéndose ellos en co-investigadores de su propio desarrollo como sujetos mundiales – es decir, sujetos que emergen de, y se construyen sobre, una infraestructura de conexiones e inscripciones socio-técnicas. ¿Cómo vivieron esos 10 años? ¿Cómo se desarrollaron sus vínculos sociales, su movilidad, y su entorno mediático? Y, a partir de esos vínculos, ¿Cómo se han desenvuelto como sujetos? Más específicamente, ¿Hasta qué punto, y en qué sentido, sus trayectorias de vida se caracterizan

³ Este marco conceptual se desarrolla en más detalle en Wiley, et al. (2013) y Wiley, et al., (2010). El concepto de “imperialismo de plataformas” es de Jin (2013).

⁴ En el 2008, un grupo de jóvenes universitarios completó una serie de actividades autoetnográficas (registros de actividades cotidianas, sociogramas para graficar sus vínculos sociales, mapas de su entorno geográfico, etc.). En el 2012, y nuevamente en el 2018, los mismos participantes repitieron estas actividades y participaron en entrevistas donde reflexionaron sobre los cambios que habían experimentado en su movilidad geográfica, en sus relaciones sociales, y en su uso de los medios de comunicación. También reflexionaron sobre su desarrollo como sujetos y agentes—o sea, su percepción de sí mismo en el mundo y su capacidad de influir activamente en el curso de sus vidas, en su entorno social, y en sus comunidades. El proyecto se inició en la ciudad de Concepción, en el sur de Chile, con el apoyo de una beca Fulbright que recibió el primer autor (Wiley). En el 2012, se incorporó la segunda autora (Moreno) para ayudar con la realización y transcripción de las entrevistas de la segunda etapa. La tercera ronda de entrevistas se realizó en junio y julio de 2018 en Concepción, Santiago, y Viña del Mar, ya que varios de los participantes se habían mudado a otra ciudad.

por procesos de *subjetivación autopoietica*—la capacidad de entenderse, y de actuar, como lo que Guattari llamaba *grupos-sujetos*?⁵

Para conceptualizar la subjetivación, nos apoyamos en tres afirmaciones que elaboramos en base de varios trabajos de Deleuze y Guattari, sintetizándolos con algunos conceptos de las teorías materialistas y post-humanas de medios tecnológicos de Stiegler (1998), Kittler (1990), Stengers (2008), Protevi (2009), Hayles (2008), y otros (ver Wiley & Elam 2018):

1. Subjetivación. La subjetivación es un proceso recursivo y un evento coyuntural de *posicionamiento* en base de, y en relación a, un entorno. La subjetivación corresponde a la tercera síntesis de la producción-deseante, la síntesis conyuntiva, la cual opera sobre la base de las inscripciones polisemióticas de la segunda síntesis, la síntesis disyuntiva, que a su turno es una marca, o mejor dicho una serie de marcas, que registra los efectos de la primera síntesis – la síntesis conectiva (Deleuze & Guattari 1983). O sea, las inscripciones que se acumulan como producto de los encuentros del cuerpo con el entorno y con otros cuerpos, se van registrando en dispositivos de memoria, ya sean orgánicos o técnicos, y se procesan, también de manera distribuida (Hayles), para producir sujetos.

2. Subjetivación sintética. Este proceso de subjetivación se desarrolla en relación a un “cuerpo político” como lo llama John Protevi (2009)—es decir, un cuerpo compuesto de elementos anorgánicos, orgánicos, y sociotécnicos—y no en relación a un individuo preconstituído. Por eso, empleamos el concepto de *subjetivación sintética* (Wiley & Elam 2018), para indicar que no es el cuerpo humano individual que sirve como base de constitución de los sujetos, sino *l'agencement* (el ensamblaje, composición, o agenciamiento) de los objetos parciales, elementos moleculares que existen antes de cualquier distinción molar entre lo humano y lo técnico (Deleuze & Guattari 1983: 285–286). De ahí, no se trata de individuos humanos que utilizan diferentes herramientas tecnológicas, sino sujetos quirográficos, tipográficos, o algorítmicos que emergen de las diferentes máquinas sociotécnicas con sus regímenes de captura y canalización de la producción deseante.

⁵ Inicialmente, en el 2008, yo (Steve) no concebía a este proyecto en términos de la autopoiesis, pero, al analizar las últimas entrevistas, me he dado cuenta de que, efectivamente, me sigue interesando esa pregunta, como un refrán que se repite, con diferencias, desde la llegada al poder de la Unidad Popular en 1970 y su derrocamiento militar en el 1973—acontecimientos mundiales que vivimos desde lejos y de manera indirecta a través de los medios masivos. Es esa voluntad de cambio, de auto-determinación de un pueblo, que Chile dejó como memoria social mundial, y fue esa memoria indirecta que me atrajo a Chile cuando fui por primera vez en 1985. Además, esta pregunta sobre subjetivación autopoietica es la que nos propone Guattari a base de su lectura de los escritos de los biólogos chilenos Maturana y Varela—de allí que me pareció relevante para el II Coloquio Internacional de la Red de Estudios Latinoamericanos de Deleuze y Guattari, donde se presentó este trabajo en octubre de 2019. Queremos expresar nuestro agradecimiento por la invitación que nos extendieron para participar en el Coloquio. Agradecemos muy especialmente a los organizadores, Patricio Landaeta, José Ezcurdia, y Ana María Cristi, que nos dieron una bienvenida cálida y supieron coordinar el encuentro con destreza, flexibilidad, y alegría.

3. Socius mundial. Estos procesos de conexión, inscripción, y subjetivación sintética se despliegan en un campo sociotécnico que es mundial desde un principio (Deleuze & Guattari 1983: 29). La globalización (o la mundialización) no es algo que viene de afuera, o desde “arriba,” para transformar a los territorios y los sujetos previamente constituidos, sino que *es la condición ontológica* de cualquier sujeto, *la infraestructura* de cualquier proceso de subjetivación.

Para entender al desarrollo de nuevas modalidades de subjetivación, entonces, hay que 1) trazar los vínculos que ligan a un cuerpo con las redes y los procesos mundiales; 2) observar las inscripciones que resultan de esas conexiones (inscripciones en silicio tanto como en un cuerpo inervado); y 3) analizar los procesos de “lectura” de esas inscripciones, su procesamiento por circuitos de “inteligencia distribuida,” como la llama Katherine Hayles (2008). La pregunta que nos interesa es: ¿Cómo, y en qué condiciones, se desarrollan subjetivaciones autopoéticas? Y, por otro lado, ¿Cuándo se instalan procesos de captura y control que producen, no un sujeto activo, alegre, y potente, con capacidad de gestionar su vida y su entorno, sino sujetos de la sociedad de control (Deleuze 1992), cuya energía como seres vivos se canaliza a la producción semicapitalista - término de Berardi (2007), desarrollando las teorías de la polisemiótica de Guattari-, insertados en lo que Mark Andrejevic llama “el cerco digital” (Andrejevic 2007), y víctimas de lo que Guattari llamó (en una charla que dio en Chile) “la lobotomía social” (Guattari 1998: 33). En otras palabras, ¿Cómo se producen los grupos-sujeto? Si es cierto lo que argumenta Berardi, que el problema del siglo XXI no es tanto la construcción del esquizo, como proponían Deleuze y Guattari en *L'Anti-Oedipe* y *Milles Plateaux*, sino *la composición de sujetos consistentes*. Esta tarea se torna urgente frente a un proceso capitalista que disuelve los sujetos en la producción biopolítica de “dividuos” y su incorporación a procesos de producción a-significantes (Deleuze 1992) – o sea la *desconstrucción* de los sujetos quirográficos y tipográficos (en la medida que éstos existían) y la integración a sujetos precarios o parciales a los circuitos mediáticos, donde producen valor informativo en máquinas de vigilancia electrónica y venta de bases de datos (Andrejevic, 2002; Lazzarato 2014).

Entonces, ¿En qué consistiría la autopoiesis en esta coyuntura histórica?⁶ Y ¿Cómo reconocemos procesos o cualidades autopoéticas cuando éstos se presentan? La coyuntura

⁶ Este ensayo se escribió antes de las protestas masivas que se han realizado en Santiago y en muchas otras ciudades a lo largo del territorio chileno (y alrededor del mundo, entre grupos que se solidarizan con los chilenos) a partir del 18 de octubre, 2019. Las movilizaciones en los lugares públicos, en conjunto con la circulación y recirculación masiva de información, denuncias, testimonios, convocatorias, imágenes, y videos, a través de medios digitales (principalmente WhatsApp, Twitter, e Instagram) son un acontecimiento histórico que expresa el potencial, hasta recién desapercibido, de composición de un sujeto colectivo potente y capaz de exigir un cambio radical en el marco político-económico-social del “desarrollo” neoliberal chileno. El análisis de este vuelco importante, y sus implicaciones para la composición de nuevos sujetos, no se podrá desarrollar aquí por falta de tiempo.

se caracteriza por una profundización del capitalismo neoliberal en Chile, un aumento en la automovilidad y la aeromovilidad para sectores de la población que históricamente no tenían acceso a esos medios de transporte; y el desarrollo acelerado de la infraestructura digital, con el uso masivo de dispositivos móviles (smartphones) y banda ancha móvil, sobre todo entre los jóvenes, pero crecientemente entre otros grupos etarios.

La expansión de la infraestructura digital en Chile es especialmente notable. Según el Pew Research Center (2014), Chile aparece como una de las “naciones emergentes” con las tasas más altas de uso de Internet móvil. De acuerdo a las cifras de la Subsecretaría de Telecomunicaciones de Chile (Subtel 2015), la penetración de este tipo de conexión alcanzó un 72% en 2015 y quienes lideran el uso de dispositivos móviles son los jóvenes de entre 15 y 29 años (Pinto & González 2016). Ellos presentan tasas más altas de uso de smartphones (Pew Research Center 2015) y también lideran el consumo de servicios Internet en general y medios sociales, en particular. Este segmento etario también es identificado como entusiastas consumidores de noticias, pues mantenerse al tanto de lo que ocurre en el mundo constituye una parte importante de su experiencia de vivir conectados (The Media Insight Project 2015). En Chile, el 76% de los usuarios de Internet declara utilizar los medios sociales para acceder a noticias cada semana. En tanto, a nivel internacional, uno de cada diez usuarios de Internet reconoce que los medios sociales constituyen su principal fuente de noticias (Reuters Institute). El 77% de la población total de Chile tiene acceso a internet, y de ella un 71% utiliza los medios sociales (Cadem). WhatsApp es la plataforma con más usuarios y de manera transversal en los diferentes grupos etarios. Facebook es la segunda red social más utilizada por la población más adulta, mientras que Instagram es la segunda red social más utilizada por las generaciones jóvenes después de WhatsApp. Respecto de la forma de informarse de las diferentes generaciones, un 82% sigue algún medio de comunicación a través de las redes sociales (Cadem).

Al mismo tiempo, Chile es uno de los países más desiguales del mundo, con un coeficiente de Gini de 0.47 según última actualización de este indicador (World Bank). En los últimos 25 años, Chile ha reducido sus niveles de pobreza, pero ha aumentado ostensiblemente la brecha entre quienes tienen más y los que tienen menos. La concentración de la riqueza implica que el 1% de la población acumula el 25% de la riqueza del país. Gran parte del poder adquisitivo de las clases medias y trabajadoras en Chile—su acceso a las nuevas tecnologías de comunicación, a los automóviles, y otros bienes y servicios, incluyendo a la educación y la vivienda—viene de una expansión significativa del crédito de consumidor. Según Gabriel Salazar (2019), éste alcanzó un nivel histórico en 2019, y “un hogar chileno promedio carga una deuda equivalente a casi 75% de su ingreso familiar y ocho veces el total de sus ingresos en un año.”

Es en este contexto de crecimiento macroeconómico con extrema desigualdad, de desarrollo tecnológico acelerado con tasas altas de endeudamiento, y de inmersión coti-

diana en un entorno de redes digitales globales, que se han desplegado las vidas de los jóvenes chilenos. A continuación, consideramos las vidas de tres jóvenes y reflexionamos sobre su desarrollo como sujetos. No son casos típicos ni ejemplos representativos; al contrario, son jóvenes que se destacan por su capacidad autopoiética. Pero en sus vidas se refractan de forma singular los flujos y vínculos que componen su entorno, iluminando lo que significa devenirse chileno y devenirse sujeto global desde Chile durante los últimos 10 años.

Tres Vidas

Tomás⁷

Tomás nace en Nilahue, un pueblo chico en el interior de la sexta región, en el centro-sur de Chile, de una familia de pequeños agricultores. Es buen alumno, y es aceptado en una universidad prestigiosa de Concepción, donde cursa con distinción, en cinco años, una carrera en ciencias sociales. En su primer trabajo profesional después de titularse, vuelve a Nilahue, donde lanza dos proyectos mediáticos en la comunidad—una estación de radio local y una página de Facebook dedicada a noticias locales, regionales, nacionales, e internacionales relevantes para la comunidad. En otras palabras, se dedica a intervenir en la infraestructura de subjetivación colectiva de su comunidad local. Cuando le preguntamos por qué lo hacía, dijo simplemente “Es mi forma de aportar.” Luego de trabajar en un organismo estatal regional, de vuelta en Concepción, se le ofrece un puesto en un ministerio del gobierno nacional en Santiago. En ese cargo, se desempeña en el diseño y coordinación de proyectos comunitarios y participativos para mejorar los espacios públicos—las plazas, los parques, y los centros de vecinos—en las zonas más “vulnerables” de la ciudad. De alguna manera, se enfoca nuevamente en las infraestructuras de subjetivación, pero ahora en la infraestructura urbana⁸, y desde una posición de gobierno nacional.

A pesar de esta trayectoria hacia mayores responsabilidades y esferas de acción, su relación con Santiago, con su trabajo, y con la cultura chilena es de amor y odio. Siente que ha logrado una posición de influencia importante, pero se frustra con la burocracia y está agotado por el horario laboral, el tráfico, el smog, la cultura consumista, y la colonización mediática de las relaciones sociales que percibe en su entorno. Sobre este último tema, dice que “todo es un grupo en WhatsApp...hasta mi mamá está en WhatsApp,” pero

⁷ Para proteger la confidencialidad de los participantes, los nombres que aquí se utilizan son pseudónimos. Las ciudades mencionadas son, en algunos casos, diferentes a las nombradas por los entrevistados.

⁸ Sobre la ciudad como infraestructura de subjetivación, ver Landaeta & Espinoza (2014).

“cada día se habla menos.” Tomás quiere irse de Chile, sueña con una línea de fuga hacia otra parte del mundo, o simplemente hacia afuera, quizás para entrar en un programa de doctorado en algún otro país. Dice:

En mi vida de hoy, si saco el promedio de lunes a domingo, es mi casa y mi trabajo. A mi no me gusta mucho eso porque me gustaría tener mas tiempo libre, mi jornada laboral acortarla. He pensado mucho en irme del país porque me agota esta rutina. No me gusta la rutina. Siento que no llego a nada. Solo destruyes tu vida y trabajas por el dinero. Por eso siempre una necesidad constante de *emigrar*. Si te fijas, partí en Nilahue, de Nilahue me fui a Concepción, de Concepción me fui [nuevamente] a Nilahue, de Nilahue me fui a Santiago. Y así. No puedo estar mucho—quizás no todos les pasa los mismo, pero me gusta lo nuevo, me gusta conocer, salir, salir de esta burbuja siempre.

Tomás es un sujeto bastante autopoietico, pero terminará invirtiendo su deseo y su labor en otros lados.

*Camila/Víctor*⁹

Camila nació en Concepción de padres muy pobres. Su vida de familia era caótica; la casa era chica, no tenía una habitación propia, y fue abusada sexualmente por su padrastro, sin que su madre la defendiera. Sin embargo, entró a la universidad y terminó su carrera en 6 años, con un año de atraso. Pero, durante los últimos años de la universidad, empezó a involucrarse con la cultura del consumo y venta de drogas en Concepción. Al mismo tiempo, empezó a explorar su identidad de género, lo que implicaba cambios en su estilo – se cortó el pelo muy corto y lo tiñó rojo, se hizo varios piercings, y usaba ropa que no le identificara en términos de género binarios. Esta evolución en su forma de entenderse asimisme produjo una reacción de rechazo en su familia y le expulsaron de la casa y de las relaciones familiares. Para salirse de este entorno, tanto del entorno social como del espacio urbano, se cambia a Valparaíso, donde se encuentra con un grupo feminista y “zurdo” que desarrolla actos públicos para denunciar la violencia sexual y homofóbica. En un primer momento, descubre esta agrupación a través de los medios sociales (Facebook), pero rápidamente estas conexiones digitales se traducen en interacciones presenciales y nuevos vínculos sociales. Ahora se define como una persona no-binaria, dice “ya no soy mujer, pero tampoco soy hombre.” Cambió su nombre a un nombre masculino, y por lo tanto nosotros cambiamos su seudónimo de “Camila” a “Víctor.”

En Valparaíso, Víctor encontró otra vocación y fuente de ingreso a partir de su amor por el arte. Tiene un negocio exitoso donde vende artículos con sus diseños a través de

⁹ En esta descripción empleamos pronombres, artículos, y adjetivos no-binarios (“ele,” “le,” “asimisme,” etc.).

una página de Facebook y un sitio web. Cuando le entrevistamos el año pasado, hablaba de las dificultades que tenía para deshacer las vinculaciones mediáticas, tanto como los lazos sociales, que quería dejar en el pasado. Estaba en el proceso de cortar la comunicación con su familia, pero este proceso era difícil, ya que una tenía una tía que también era muy activa en Facebook, y le vigilaba por ese medio, pasando datos y comentarios despectivos al resto de la familia en Concepción. Al mismo tiempo, Facebook le había permitido acceder a redes discursivas de envergadura mundial— imágenes y lenguajes que, tradicionalmente, eran poco accesibles en la mayoría de los espacios sociales presenciales de Chile. Estos circuitos discursivos-mediáticos le proporcionaban el vocabulario alternativo y emergente del movimiento feminista y “zurdo” para entenderse asimismo y sentir que, a pesar de ser “minoría” en Chile, pertenecía a una comunidad mundial que afirmaban la heterogeneidad de género y un concepto de sexualidad más fluido. Estas mismas redes también le habían permitido el vínculo con el grupo local de acción feminista. Sin embargo, el manejo del terreno digital también era difícil: en efecto, tenía que producirse a sí mismo en tres versiones distintas—un sujeto que arrastraba los vínculos familiares del pasado, que efectivamente vivía las conexiones comunicacionales como amenaza; un sujeto que había logrado un desarrollo autopoietico de su forma de ser, su emplazamiento urbano, y su vinculación a una comunidad solidaria; y un tercer sujeto del semicapitalismo mundial (Berardi; Lazzarato), donde también sentía la necesidad de esconder su identidad de género, ya que, según él, podría perjudicar el negocio.

El caso de Víctor alumbró la complejidad y la multiplicidad de las subjetivaciones de un mismo cuerpo. Además, demuestra que las redes discursivas digitales son un arma de doble filo: si se manejan con cuidado, abren “ligaduras” potenciales (Espinoza, et al.) con otros espacios, otras ciudades, otros circuitos culturales, otros cuerpos, y otras comunidades. Pero estas redes también sujetan a los cuerpos a la vigilancia lateral, por parte de familiares y conocidos, mientras, por supuesto, toda participación en ellas se convierte en lo que Mark Andrejevic llama “el trabajo de ser observado”— o sea, la conversión de nuestra labor afectivo en valor capitalista (Andrejevic 2002).

Gabriela

La tercera persona que queremos describir es Gabriela. Nace en Chillán, hija de una enfermera y un dueño de almacén de barrio. En la universidad, empieza a interesarse en el veganismo y el movimiento por los derechos de los animales. Además, se involucra en grupos que promueven el uso de la bicicleta como modo de transporte alternativo. Durante sus años en la universidad, había hecho varios viajes—a Brasil, a Argentina, y al norte de Chile. Después de titularse, trabajó por dos años, ahorrando dinero para poder viajar de nuevo. En el 2016, inició un viaje más largo, de más de un año, en el cual vivía en distintas ciudades y pequeños pueblos de Bolivia, Perú, y Colombia. Nos contó que

viajaba sola y que iba sin una trayectoria planificada—o sea, era nómada, siguiendo un rumbo no-definido, pero parando en lugares distintos, donde buscaba trabajo, a veces a cambio de alojamiento, hasta que sintiera que era el momento de seguir su camino.

Este largo giro por el altiplano le “abrió el mundo,” dijo, y permitió que desplegara una subjetividad que ella entendía como “Latinoamericana, continental.” Desde esa perspectiva, hablaba de las diferencias que notaba entre esas sociedades y la cultura chilena en que se había criado. Cuando volvió a Chillán, veía a su pueblo natal con otros ojos. Por un lado, tenía un discurso crítico bastante fuerte sobre la cultura chilena—denunciaba el machismo y la homofobia, el “chaqueteo,” el desprecio de la cultura indígena, y la falta de respeto por los espacios públicos y la naturaleza. Pero al mismo tiempo, apreciaba elementos específicos de su ciudad y su país—la calidez de la familia, lo fuerte que son las amistades, y la atmósfera urbana briosa y animada que sentía, por ejemplo, en los cantos de los vendedores ambulantes, en el olor de las cabritas que se vendían en la plaza, y en el sabor de los churros de manjar calientes, recién salidos de la olla para freír.

Gabriela se identificaba no tanto como chilena sino latinoamericana, pero al mismo tiempo su mirada hacia el futuro estaba puesta en Chillán, su ciudad. Hablaba de dos metas para los próximos cinco años. Por un lado, tenía varios proyectos locales: seguía con la agrupación pro-bicicleta, y estaba iniciando un proyecto de desarrollo de la apicultura orgánica en la zona, que implicaba investigar los requerimientos internacionales para la producción y exportación de la miel natural. Por otro lado, quería seguir viajando a otras partes del mundo—tenía una lista larga de destinos soñados. Con esta doble perspectiva, el caso de Gabriela alumbra otra trayectoria y otra modalidad de subjetivación: una inversión del deseo en lo que Büscher y Urry (2009) llaman una comunidad propincua (un sentido de pertenencia híper-local) pero desde una perspectiva bastante cosmopolita. Los medios sociales—Facebook y Twitter, principalmente—le permiten mantener conexiones sociales con amigos que había conocido en sus viajes a otros países y establecer nuevos vínculos con movimientos sociales que ligan a lo local con redes nacionales y transnacionales. Como ella comentaba, refiriéndose al papel de estas redes en el movimiento feminista:

Creo que ahora es más fácil influir ... o sea, creo que cada vez hay mayor influencia, podemos influir a nivel local o mundial también, si quisiéramos, creo que las redes sociales nos han facilitado mucho la posibilidad de organizarnos y de poder educar a otros o bueno tener la posibilidad de que por lo menos la información esté ahí disponible para todos. Yo recuerdo que hace años jamás vi, acá en Chillán no se veía mucho, las protestas o las marchas, pero con el tiempo han ido aumentando y hay mayor organización, hay mayor movilización, entonces creo que sí se puede influir.

Modalidades de subjetivación autopoietica

En estas tres vidas podemos apreciar distintas modalidades de subjetivación autopoietica. Las trayectorias son diversas: Tomás, quien sigue una línea de fuga que eventualmente lo puede llevar fuera de Chile, después de haber invertido su fuerza y su deseo en la comunidad, tanto en el nivel local como en el nivel nacional; Víctor, quien realiza un movimiento geográfico, un trabajo mediático, y una recomposición de relaciones sociales para poder reinventarse, conectándose con redes discursivas transnacionales y con una comunidad activista local (pero con proyección nacional); y Gabriela, con una especie de movimiento en espiral—un ir-y-volver que abre su subjetivación a un panorama continental, pero que vuelve a los proyectos y las problemáticas de una comunidad local, la cual es percibida en relación a los posibles vínculos mediáticos transnacionales, con el movimiento feminista pero también con el mercado mundial de la miel orgánica.

Entonces, ¿En qué consiste el devenir-sujeto-global de estos jóvenes chilenos en distintas trayectorias de desarrollo? O, mejor dicho, ¿Cómo se devienen simultáneamente sujetos chilenos y sujetos del mundo cuando nacen imbricadas ya en un campo de flujos globales? Porque los tres tienen una relación complicada con lo que podría llamarse “lógicas de chilenidad.” Tomás quiere irse de Chile; Víctor habita un Chile alternativo, caracterizado por sus vínculos a flujos discursivos transnacionales; y Gabriela se declara ciudadana del continente y de la ciudad. Los tres habitan espacios urbanos, trayectorias de movilidad geográfica, entornos sociales, y redes mediáticas de distintas maneras. Conjugan diversas conexiones e inscripciones para componer la infraestructura de subjetivación sobre la cual desenvuelvan sus vidas.

Tenemos que confesar que nosotros elegimos a estos tres entrevistados porque sentimos en ellos alguna capacidad autopoietica—es decir, una capacidad de *gestionar* su movilidad corporal, social, y mediática. Guattari (1995) argumenta que los grupos-sujeto (a distinción de los grupos subjetivados) son los que desarrollan *la capacidad de incidir sobre sus propias condiciones de subjetivación*. Estas tres vidas de jóvenes chilenos no son representativas, ni en términos de la sociología positivista (que esperaría una muestra aleatoria sobre una población definida), ni en relación a la muestra de 130 participantes entrevistados en el curso de nuestra investigación. Nos queda mucho más trabajo de análisis para poder describir una gama más amplia de modalidades de subjetivación, y entre ellas hay muchas historias más tristes, que hablan más bien de la *sujetación*, de la formación de grupos subjetivados, luchando para sobrevivir, o bien funcionando de manera reactiva, dentro de circuitos de lo que Bifo Berardi, en una extensión de las ideas de Guattari, ha llamado el semiocapitalismo, en el cual caminamos sonámbulos, enchufados en redes discursivas digitales, sujetos a procesos algorítmicos de seducción mediática, seres cuantificados y convertidos en producto bruto (los datos) para un nuevo modo de producción capitalista mundial. En esta condición, nosotros mismos, nuestra atención y

nuestra capacidad afectiva se convierten en materia prima para las máquinas sociotécnicas de captura y control (Deleuze 1992) dentro de un nuevo imperialismo de plataforma, como lo llama Dal Yong Jin (2013).

Ante esa apropiación neoliberal de la subjetivación, preferimos enfocar nuestra atención en el potencial que demuestran estos jóvenes para desarrollarse de manera activa en relación con su entorno social, geográfico, y mediático. Hemos enfocado tres vidas singulares (para no decir individuales), pero la verdad es que *los procesos de subjetivación son siempre colectivos*, como decían Deleuze y Guattari, y como lo demuestran las vinculaciones que hacían estos jóvenes en relación con distintos entornos familiares, diferentes comunidades, y diversos movimientos sociales. Sería importante investigar los procesos de vinculación social y la apertura discursiva que representan estos movimientos colectivos, que son verdaderos agenciamientos colectivos de enunciación (Deleuze y Guattari 1987)¹⁰. Pero hemos querido empezar desde la perspectiva de “una vida” como decía Deleuze en su último texto *Pure Immanence* (2001), ya que cada cuerpo habita una trayectoria distinta dentro del socius mundial, realizando encuentros y conexiones diversas a toda escala y procesando, de manera singular, las inscripciones y memorias que resultan de esos encuentros. Las composiciones o agenciamientos son colectivos, pero las vidas son singulares, de ahí que, como afirma Franco Ferrarotti (2007), un individualismo metodológico ofrece una diversidad de ópticas específicos y perspectivas posicionadas sobre la vida colectiva. En estas tres vidas, creemos vislumbrar el potencial de los jóvenes chilenos a enfrentar la maquinaria del capitalismo mundial, las estructuras patriarcales del poder, las burocratizaciones estatistas (aún en un contexto neoliberal), las represiones militares-policiales, y las tendencias cada vez más preocupantes de las máquinas sociotécnicas de vigilancia.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrejevic, M. (2002). “The work of being watched: interactive media and the exploitation of self-disclosure.” *Critical Studies in Media Communication*, vol. 19, no. 2, pp. 230-248, DOI: 10.1080/07393180216561
- Andrejevic M. (2007). “Surveillance in the Digital Enclosure.” *The Communication Review*, vol. 10, no. 4, 295-317, DOI: 10.1080/10714420701715365.
- Berardi, F. (“Bifo”) (2007). “Schizo-Economy.” *Substance*, vol. 36, no. 1, pp. 76–85.
- Büscher, M., & Urry, J. (2007). “Mobile Methods and the Empirical.” *European Journal of Social Theory* vol 12, no. 1, pp. 99-116.

¹⁰ Esta tarea se vuelve más importante y más urgente a la luz de las manifestaciones masivas de chilenos durante las últimas semanas de octubre 2019.

- Cadem (2019). “El Chile que viene: Uso de redes sociales”. *Cadem*, https://www.cadem.cl/wp-content/uploads/2019/04/Estudio-El-Chile-que-Viene_Red-Sociales.pdf.
- Castells, M. (2009). *Communication power*. Oxford: Oxford University Press.
- Deleuze, G. (1992). “Postscript on the societies of control.” *October* vol. 59, pp. 3–7.
- Deleuze, G. (2001). *Pure Immanence: Essays on a Life*. New York: Zone Books.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1983). *Anti-oedipus: capitalism and schizophrenia*. Minneapolis: University of Minnesota Press [1972].
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1987). *A Thousand plateaus: capitalism and schizophrenia*. Minneapolis: University of Minnesota Press [1980].
- Espinoza Lola, R., Ascorra, P., Landaeta, P., & Pamela Soto. (2014). “Cuerpo y espacio. Reflexiones sobre una topología de la exterioridad”. *Filosofía Unisinos* vol. 15, no. 3, pp. 237-248.
- Ferrarotti, F. (2007). “Biography and the social sciences.” *Social theory for old and new modernities: Essays on society and culture, 1976–2005*, edited by D. McCarthy, Lexington Books.
- Genosko, G. (2007) “Félix Guattari in the Age of Semiocapitalism.” *Deleuze Studies* vol. 6, no. 2, pp. 149–169.
- Giddens, A. (1990). *The Consequences of Modernity*. Cambridge: Polity Press.
- Guattari, F. (1998). *El Devenir de la Subjetividad: Conferencias, Entrevistas, Dialogos*. Santiago: Dolmen Ediciones [1991].
- Guattari, F. (1995). *Chaosmosis: An ethico-aesthetic paradigm*. Bloomington e Indianapolis: Indiana University Press [1992].
- Hayles, K. (2008). “Distributed Cognition at/in Work: Strickland, Lawson Jaramillo, and Ryan’s *slippingglimpse*.” *Frame*, vol. 21, no. 1, pp. 15-29.
- Jin, Dal Yong. (2013). “The Construction of Platform Imperialism in the Globalization Era.” *tripleC* vol. 11, no. 1, pp. 145-172, <http://www.triple-c.at>.
- Kittler, F. (1990). *Discourse Network 1800/1900*. Stanford: Stanford University Press.
- Landaeta Mardones, P., & Espinoza Lolas, R. (2014). “Geofilosofía de la ciudad para pensar más allá del organismo.” *Revista de Filosofía Aurora*, vol. 26, no. 38, pp. 295-313.
- Lazzarato, M. (2014) *Signs and Machines: Capitalism and the Production of Subjectivity*. Los Angeles: Semiotext(e).
- Maturana, H.R., & Varela, F.J. (1980) “Autopoiesis: the organization of the living.” In *Autopoiesis and cognition: the realization of the living*, Edited by Humberto Maturana and Francisco Varela. Dordrecht, Holland; Boston, USA; and London, England: D. Reidel Publishing [1971].
- The Media Insight Project (2015). *How Millennials Get News: Inside the Habits of America’s First Digital Generation*, <http://www.mediainsight.org/PDFs/Millennials/Millennials Report FINAL.pdf>

- Pew Research Center (2014). “Emerging Nations Embrace Internet, Mobile Technology: Cell Phones Nearly Ubiquitous in Many Countries.” *Pew Research Center*, <http://www.pewglobal.org/files/2014/02/Pew-Research-Center-Global-Attitudes-Project-Technology-Report-FINAL-February-13-20146.pdf>
- Pew Research Center (2015). “Internet Seen as Positive Influence on Education but Negative Influence on Morality in Emerging and Developing Nations.” *Pew Research Center*, <https://www.pewresearch.org/global/wp-content/uploads/sites/2/2015/03/Pew-Research-Center-Technology-Report-FINAL-March-19-20151.pdf>.
- Pinto de la Fuente, M., & González Conejeros, B. (2016). “Informe Final: Séptima Encuesta de Acceso, Usos y Usuarios de Internet”. *Ipsos Chile*, http://www.subtel.gob.cl/wp-content/uploads/2015/04/Informe-VII-Encuesta-de-Acceso-Usos-y-Usuarios-de-Internet_VF.pdf.
- Programa Naciones Unidas de Desarrollo (PNUD) (2017). “Desiguales: orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile.” PNUD. <https://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/poverty/desiguales--origenes--cambios-y-desafios-de-la-brecha-social-en-.html>
- Protevi, J. (2009). *Political affect: connecting the social and the somatic*. Minneapolis and London: University of Minnesota Press.
- Reuters Insitute (2018). *Digital News Report 2018*, <http://media.digitalnewsreport.org/wp-content/uploads/2018/06/digital-news-report-2018.pdf>.
- Salazar Vergara, G. (2019). “El ‘reventón social’ en Chile: Una mirada histórica.” *Nueva Sociedad*, octubre, <https://nuso.org/articulo/protestas-Chile-estudiantes-neoliberalismo/>.
- Sheller, M., & Urry, J. (2006). “The new mobilities paradigm.” *Environment and Planning A*, vol. 38, pp. 207–226.
- Spinoza, B. (2006). *The Essential Spinoza: Ethics and Related Writings*. Indianapolis y Cambridge: Hackett Publishing.
- Stengers, I. (2008). “Experimenting with refrains: subjectivity and the challenge of escaping modern dualism”. *Subjectivity* vol 22, pp. 38–59, doi:10.1057/sub.2008.6.
- Stiegler, B. (1998). *Technics and time 1: The fault of epimetheus*. Stanford: Stanford University Press.
- Subsecretaría de Telecomunicaciones, Chile (Subtel) (2015). “Sector Telecomunicaciones Cierre 2015,” http://www.subtel.gob.cl/wp-content/uploads/2015/04/PPT_Series_DICIEMBRE_2015_V5.pdf.
- Wiley, S. B. C. (2004). “Rethinking Nationality in the Context of Globalization.” *Communication Theory*, vol. 14, no. 1, Jan. pp. 78–96, doi:10.1093/ct/14.1.78.
- Wiley, S. B. C., & Elam, J. (2018). “Synthetic Subjectivation: Technical Media and the Com-

- position of Posthuman Subjects.” *Subjectivity*, vol. 11, no. 3, pp. 203-227, doi:10.1057/s41286-018-0055-0.
- Wiley, S. B. C., Moreno Becerra, T., & y Sutko, D. (2013). “Assemblages, networks, subjects: a materialist approach to the production of social space.” *Communication matters: materialist approaches to media, mobility, and networks*, edited by Jeremy Packer and Stephen B. Crofts Wiley. London: Routledge, pp. 183-195.
- Wiley, S. B. C., Sutko, D., & Moreno Becerra, T. (2010). “Assembling social space.” *The Communication Review*, vol. 13, no. 4, pp. 340-372.
- The World Bank, “GINI Index (World Bank Estimate),” <https://www.indexmundi.com/facts/chile/indicator/SI.POV.GINI>.